

Presentación del libro de Eduardo Braier: *Hacer camino con Freud*

José M. Franco Vicario

En primer lugar, quisiera agradecer a Lalo Braier el haber pensado en mí para la presentación de su libro. Me siento muy honrado de estar hoy aquí para celebrar la fiesta que significa la presentación de un libro. Aún más, de un libro de alguien que conozco desde hace tiempo y del que siempre he admirado su capacidad de reflexión sobre la obra de Freud haciendo que el inventor del psicoanálisis sea siempre actual y novedoso. Además de honrado, también me siento agradecido hacia un colega que con su generosidad es capaz de darnos a conocer el fruto de horas y horas de trabajo en solitario para deleite de todos nosotros como lectores. A partir de ahora, *Hacer camino con Freud*, de Lalo Braier, es patrimonio de la comunidad psicoanalítica y de todos aquellos que deseen leerle, lo cual recomiendo vivamente.

Hacer camino, explorar, viajar, investigar, aventurarse, descubrir algo nuevo, etc., he aquí algunas de las propuestas a las que Eduardo Braier nos invita como él mismo dice en la introducción del libro: «Una suerte de fascinante aventura intelectual y emocional a la manera de un viaje lleno de sorpresas [...]».

Partiendo de seis ejes fundamentales en la teoría freudiana como son: la pulsión de muerte, las fantasías originarias, el *après-coup*, la identificación primaria, la represión originaria y la desmentida y escisión del yo, trata de actualizar las hipótesis freudianas a través de los autores contemporáneos que más han trabajado en ellas, tanto en el ámbito del psicoanálisis argentino, como del psicoanálisis francés. Personalmente, para mí, que provengo de una formación francesa, ha sido muy enriquecedor conectar con autores de habla hispana que también han sabido magníficamente repensar la teoría y la clínica psicoanalíticas, es decir, «han puesto a trabajar» los escritos de Freud, como diría Jean Laplanche, citación que gusta mucho repetir a Lalo Braier a lo largo de su libro que hoy presentamos.

El libro está dividido en cinco grandes temas, todos ellos de vigente actualidad por haber sido y ser objeto de interpretaciones controvertidas:

- Repetición y trauma psíquico.
- Sobre la destructividad.
- Técnica psicoanalítica y patología contemporánea.
- Activación, significación y resignificación de los traumas psíquicos.
- El teatro privado de las fantasías.

Como colofón, el autor presenta un minucioso análisis, casi con lupa diría yo, de un texto literario, *La mirada del otro* de Fernando G. Delgado, a la manera de un material clínico.

Al mismo tiempo todo el libro está recorrido de abundante material clínico que ejemplifica la teoría y que procede de la casuística del propio autor, así como de referencias literarias, cinematográficas, poéticas o citas del cancionero popular. Los que conocemos a Eduardo Braier hemos podido disfrutar de sus dotes de pianista y de su profundo conocimiento de la canción popular argentina.

Con este libro que estamos presentando, y repitiendo lo que dice Norberto Marucco en el prólogo, he apreciado las dotes interpretativas del psicoanalista que posee el conocimiento que le permite entender y leer con solvencia las más diversas partituras.

Una de las partituras que Eduardo Braier interpreta brillantemente en este libro es la del conocido concepto del *après-coup*, concepto freudiano muy valorado y desarrollado en el ámbito del psicoanálisis francés. Su vigencia es tal, que el último Congreso de Psicoanalistas de Lengua Francesa en París, en mayo de este año [2010], fue enteramente dedicado a este tema. De hecho, todos los trabajos psicoanalíticos, incluido este libro de Eduardo Braier, pueden ser contemplados como *après-coups* de lo que en su día motivó los trabajos de Freud. Pisándole los talones (*Haciendo camino con Freud*), se desarrollan, afinan y resignifican sus propuestas.

Por eso, siguiendo con la metáfora musical, me gustaría añadir algunas notas a esta melodía, simplemente unos acordes de acompañamiento, pues se trata para mí de uno de los capítulos más

importantes del libro, el capítulo 8, «Activación, significación y resignificación de los traumas psíquicos, puntualizaciones acerca de la retroactividad» (*nachträglichkeit; après-coup*).

Como Eduardo Braier dice, es un punto de entrecruzamiento, de *carrefour*, de las teorías psicoanalíticas que toca prácticamente todas las teclas (y sigo con la metáfora musical) del edificio teórico freudiano: desde el trauma sexual y la seducción, al concepto de la temporalidad, pasando por el recuerdo, la represión, la organización del psiquismo, el *insight*, etc.

Freud introdujo este concepto desde el principio de su obra, ya en 1895, en *Proyecto de Psicología*, cuando habla de la teoría de la seducción, concretamente del caso Emma, para luego retomarlo en otras ocasiones, como en el hombre de los lobos, y acabar hablando del *après-coup* en su última obra, en 1939, *Moisés y la religión monoteísta*, refiriéndose al doble destino del traumatismo: el positivo que estructura, organiza, permitiendo, mediante los *après-coups* sucesivos la repetición, rememoración y elaboración; y el destino negativo, verdadero *estado dentro del estado* que acaba destruyendo al yo por el fracaso de la resignificación *a posteriori* (*après-coup*), dejando al sujeto sin posibilidad de acceso a la castración simbólica, en permanente situación del primer tiempo del traumatismo (neurosis actual).

Para Laplanche y Pontalis, la noción del *après-coup* forma parte del aparato conceptual de Freud, aunque este nunca haya definido, ni tampoco desarrollado una teoría específica del mismo. Estos mismos autores critican la traducción del concepto al inglés de la Standard Edition como «acción diferida» (*differed action*): «que tiende a reducir el *après-coup* a una teoría puramente económica de la descarga de afecto ligada al recuerdo de un acontecimiento traumático». Para ellos, el *après-coup* es empleado por Freud en relación con su concepción de la temporalidad y de la causalidad psíquicas: experiencias, impresiones, huellas mnésicas son transformadas ulteriormente en función de experiencias nuevas y del acceso a otro nivel de funcionamiento. Pueden entonces ser tributarias tanto de un nuevo sentido, como de una eficacia psíquica.

Desde la muerte de Freud en 1939 hasta 1953, en que Lacan desempolvó este concepto en su famosa ponencia de Roma, nadie se había ocupado del tema. En esta época, estamos en pleno trauma de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPParis) y la creación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) dentro de la IPA, que a su vez

será escindida en 1963, con la salida definitiva de Lacan de la IPA al fundar la Escuela Freudiana de París (EFP). Por su lado, la SFP se transformó en la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF), también dentro de la IPA, sociedad que aún subsiste junto con la SPParis, siendo ambas las dos únicas sociedades IPA en Francia.

A la APF pertenecen Laplanche y Pontalis, que retomaron de nuevo después de Lacan este concepto freudiano, sobre todo Jean Laplanche que en el 2006 publicó en PUF (*Presses Universitaires de France*) *Problematiques VI, l'après-coup*.

En 1980, se publican las actas de un coloquio sobre *El traumatismo y el après-coup en la cura* bajo la dirección de Jean Guillaumin de la SPParis. No se cita a Lacan en la bibliografía. En 1982, la Revista Francesa de Psicoanálisis (RFP) de la SPParis dedica un monográfico al *après-coup* con Jean Gillibert, Henri Vermorel, Claude le Guen, Jean Cournut, Augustin Jeanneau, Danièle Brun y Jacques Barbizet. Tampoco se cita a Lacan en la bibliografía. En 1997, en el monográfico de la RFP, sobre *Après l'analyse* (después del análisis) varios artículos están dedicados al *après-coup* (Jean Cournut, Michel Neyraut, Iignes Sodre). De nuevo, no se cita a Lacan en la bibliografía.

Año 2006, la RFP publica un monográfico sobre el Coloquio de Dauville de octubre del 2005 acerca del *après-coup*. Se cita a Lacan como el primer analista que retomó en 1953 el concepto de *après-coup* después de la muerte de Freud hablando del *Hombre de los lobos*, concepto que fue después desarrollado por Jean Laplanche y J. B. Pontalis.

Año 2009, el 69º Congreso de Psicoanalistas de Lengua Francesa está dedicado al *après-coup*. Tanto los dos ponentes (Jacques André de la APF y Bernard Chervet de la SPParis), como los numerosos artículos prepublicados al congreso, citan abundantemente a Lacan en sus bibliografías. Marília Aisenstein, ex presidenta de la SPParis, y actual miembro del ejecutivo IPA por Europa, en el último Congreso de la IPA en Chicago, el pasado mes de julio, decía de Lacan: «Fue un pensador carismático y talentoso, miembro formador muy apreciado [...]. Si el psicoanálisis francés es tan vivo y productivo, es debido en gran parte al fenómeno Lacan. Con el cambio de las generaciones nuestros psicoanalistas supieron sacar beneficio de las investigaciones teóricas del lacanismo [...]. Pero sobre todo la rivalidad entre grupos motivó que nuestras sociedades psicoanalíticas se pusieran a trabajar, a escribir, a investigar, a producir [...].»

¿Habrían hecho falta 56 años desde el redescubrimiento del *après-coup* por Lacan, en

pleno trauma de la escisión de 1953, para poder elaborar el duelo de su marcha de la IPA? Y es que el *après-coup* es un asunto de tiempo cuya temporalidad se semeja a los largos periodos. El *après-coup* confunde nuestra representación común del tiempo, trauma en dos tiempos, no solo se contenta con invertir la cronología, sino que también la desordena.

Algunas personas pensarán que estoy haciendo apología de la Escuela de la Causa Freudiana de Lacan, defendiendo su paternidad en el retorno al *après-coup* freudiano, cuando simplemente estoy haciendo historia (les recuerdo que Eduardo Braier es miembro vocal de la Asociación Española de Historia del Psicoanálisis, a la que tengo también el orgullo de pertenecer, junto con algunos queridos colegas también aquí presentes). En realidad estoy hablando del tiempo en el *après-coup*. Esta inversión y desorden de la temporalidad en el *après-coup* consiste en decir que es el futuro el que produce, significa, integra al presente, y que cuando todo se aclara, el pasado también tomará forma y sentido, gracias a este futuro que revelará su paternidad. El futuro desde este momento ya no será un acontecimiento, sino un advenimiento. Así, en la historia judeo-cristiana, las desgracias de las tribus de David, tomarán sentido en y por la llegada del Mesías.

La idea fundamental que nos transmite Freud en el caso Emma es que los dos recuerdos no tienen el mismo valor, ya que, entretanto, la llegada de la pubertad modificó su significación. Sin embargo, hay que distinguir con mucha atención lo que pertenece a los acontecimientos y lo que pertenece a los recuerdos de los acontecimientos. El atentado propiamente dicho del pastelero, cuando Emma tenía ocho años, se acompañó de una descarga sexual, pero esta descarga no fue ligada al incidente en el momento en que se produjo, en sí misma no constituye un traumatismo. Es únicamente 5 años después, cuando los dependientes de la pastelería se ríen a carcajadas, y que uno de ellos le gustó a Emma, que esta se acuerda inconscientemente del incidente a sus ocho años con el pastelero. Este recuerdo desencadenará una excitación sexual que se transformará en angustia. En este momento, y solo aquí, el atentado sexual de los ocho años se convierte en un traumatismo. Dice Freud: «un temor la sobrecogió, Emma tuvo miedo de que los dependientes repitiesen el atentado y huyó». La última escena de las risotadas de los dependientes a los 13 años de Emma (y que Freud llama escena I) es aparentemente banal y, sin embargo, despierta una gran excitación sexual. Porque el impacto del

trauma se mide no por las modalidades reales de las maniobras de seducción, sino esencialmente por la cantidad de excitación que se desprende y al precio de los medios de defensa puestos en marcha para tratar de restablecer, si no el estado de inercia básico del sistema, por lo menos su constancia. Es decir, que se produce un trauma cuando la cantidad de excitación interna que se libera por el acto de seducción sexual es excesivamente fuerte, haciendo irrupción en el funcionamiento psíquico del sujeto seducido, desbordando sus capacidades de descarga o de elaboración, sea porque el sujeto no está aún maduro —por ejemplo, un niño seducido—, sea porque la seducción se hizo por sorpresa, sin preparación previa y, por ello, sin recursos, en estado de desamparo.

Para acabar, y continuando con la metáfora musical, quisiera citar un pequeño párrafo de un artículo de Michel Neyraut (*Consideraciones retrospectivas sobre el après-coup*, RPF, n° 4, 1997):

«La obra maestra de relojería que describe Freud en el caso Emma se acompaña de un esquema [Tomo I de la Standard Edition, página 402, figura 16] que siempre leí como una partitura musical, quizás simplemente porque está compuesto de negras y de blancas, o porque representa un compás y dibuja notas. La melodía está hecha de tres temas: lo que Emma recuerda; lo que permanece inconsciente; lo que retorna a la conciencia. En los agudos, las negras representan lo que la paciente recuerda: los dependientes, las risas, los vestidos, la descarga sexual; en los graves, las blancas forman un complejo inconsciente: el pastelero, el atentado sexual, los vestidos; al final del compás, una especie de acorde de tres notas puntúa mediante un calderón la huida precipitada».

Gracias, Lalo, por habernos reunido hoy alrededor de Freud para caminar con él y contigo. No me queda ninguna duda de que *Hacer camino con Freud* será un excelente compañero de viaje durante mucho tiempo.

Barcelona, 2 de octubre del 2009

■ José M. Franco Vicario
jmfran@telefonica.net